



Margarita Candón • Rodolfo Elías • Tambor Vargas • Matilde Casazola
 Freddy Zárate • Grigol Abashidze • Estanislao Aquino

LA PATRIA
 SUB-DECANO DE LA PRENSA NACIONAL

suplemento orureño de cultura

año XX n° 489 Oruro, domingo 19 de febrero de 2012





Diablos tríplico. Témpera sobre cartón 110x80 cm
Erasmo Zarzuela

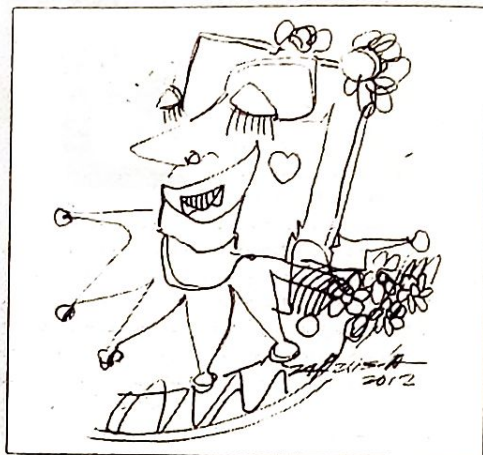
Ave César, los que van a morir te saludan

Esta expresión suele utilizarse cuando alguien debe enfrentarse a una situación en la que seguramente se prevé que va a fracasar.

En la *Historia de los doce Césares* y en la narración correspondiente a la vida de Claudio, Suetonio pone esta frase en boca de los gladiadores que se disponían a luchar. Los gladiadores eran prisioneros de guerra condenados *ad gladium*, a la espada, o *ad ludum*, a los juegos, que en el difícil caso de sobrevivir, podían incluso llegar a obtener la libertad.

Margarita Candón en: *Diccionario de frases hechas de la lengua castellana*

Cuatro diablos y un pepino



Fue en el carnaval de 1947. Aún tenía vigencia y popularidad el PEPINO, aquel personaje protagonista de mil y un travesuras encarnado por una juventud anónima y sobre todo masculina; anónima porque el verdadero rostro del disfrazado lo cubría la sonriente, gozosa y risueña careta clásica del criollo y popular *Pierrot*.

Su voz forzosamente aflautada ocultaba la identidad del joven actor ávido de diversión.

Choorizo, peepino, choorizo, peepino, exclamaba mientras colocaba unas monedas en el suelo con una mano, y con la otra blandía amenazante su *matasuegras* o *chorizo*, ese embutido de trapo en cuyo extremo contenía oculta, con aviesas intenciones, una canica o un *cuculurú* y cuyas víctimas eran los niños que pretendían alzarse con las monedas ofrecidas. Sembrar el terror entre el público, particularmente jóvenes y señoritas, era otra de las ocupaciones del travieso *pepino*; sus víctimas recibían dolorosamente el impacto de su *chorizo* en la cabeza al ritmo de su chillido entonado de *peepino, chorizo, pepino, chorizo, pepino*.

Sonaba la banda de música, una tradicional diablada, el rítmico bombo y el redoble del tambor invitaba al público a moverse al compás del baile.

Muchos de los diablos danzantes, adornados con serpentinas multicolores, están sin careta en una esquina del trayecto del corso de Domingo de Carnaval; surge repentinamente un osado pepino propinando en mi delicado cráneo protegido apenas por el sostén de mi peluca, un certero golpe de su cuchiporra de trapo emitiendo su agudo y desagradable canto de *choorizo, peepino*, obligándome a ver hermosas y refulgentes estrellas. Logro mantener el equilibrio con ayuda de la música que me impulsa a seguir junto a mis compañeros danzantes.

Avanzamos media cuadra, alcanzo a ver cómo aquel pepino coloca su duro, violento e insolente artefacto sobre la cabeza de otro diablo, siempre repitiendo su ya odiado estríbillo; avanzamos otro trecho y, a mansalva recibo otro golpe, esta vez sobre mi oreja, el pepino agresor se aleja un poco y repite su hiriente acción sobre otros dos diablos.

Ya en la Plaza Argentina (Socavón), luego de una ágil rueda deliberante de los agredidos diablos, decidimos dar una lección al odiado personaje con una dosis de su propia receta. Un claro entre la multitud es el escenario del acto de *justicia* en el momento de una nueva agresión *pepinística* del osado carnavalesco; salimos de la bien disimulada indiferencia propinando al ahora sorprendido pepino, cual sándwich doble, sendos golpes en su humanidad, un buen puño en el rostro, un gancho al hígado, un rodillazo en el muslo y un codazo en la espalda que dan por tierra con el atrevido disfrazado que solamente atina a decir un cortito y débil *¡ay!* con su aflautada agónica voz, quedando tendido en el piso maloliente de cerveza y otras cosas.

Ya en la Asistencia Pública donde fuimos a parar con la ayuda de un respetable carabinero para poner en sí al pepino noqueado, constatamos, luego de cortar el listón anudado que aseguraba su sonriente careta, que se trataba ni más ni menos de la novia de uno de los cuatro diablos agredidos que no pensó en la imprudencia de su broma.

Como el final fue muy doloroso y pesado no hubo matrimonio, y, transitados muchos otros carnavales, todos vivieron felices a los pies de la Virgen del Socavón, aquí en Oruro, a 3706 metros sobre el nivel del mar.

Rodolfo Elías Peredo.
Danzarín de la Fraternidad Artística
y Cultural "La Diablada".
Transcripción: Oscar Elías S.

el duende
director: luís urquieta m.
consejo editor: benjamín chávez c.
erasmo zarzuela c.
coordinación: julia garcía o.
diseño: david illanes
casilla 448 telfa. 6276816-6288500
elduende@zofro.com
lurquieta@zofro.com

www.lapatriaenlinea.com.bo/elduende



El Duende no mantiene correspondencia obligatoria de publicación con colaboraciones no solicitadas; tampoco comparte necesariamente las ideas expresadas por sus autores.



Desde mi rincón:

Havel y otras hierbas

TAMBOR VARGAS

El pasado diciembre falleció Václav Havel, escritor, opositor al régimen comunista y presidente por bastantes años desde 1990 hasta 2003 en que se retiró de la escena pública. En el país la noticia no ha pasado ciertamente desapercibida y no sólo como noticia, sino también en las columnas de opinión; pero no de una forma contundente, sino que los textos comentando el hecho pueden considerarse excepcionales. Y es que Chequia queda muy lejos, dirán algunos; y tienen razón; pero no se trata de distancias físicas, sino de otro tipo. Y es que el palo fuerte del pensamiento boliviano, dejando de lado la zigzagueante trayectoria de las militancias partidarias, lleva una dirección contraria a la que ha representado Havel.

¿Qué dirección? Hacia la revolución (ahora le llaman 'cambio', pero no ha perdido nada de su engañoso atractivo); hacia la 'novedad': por esto los conservadores simbolizan cuanto hay de más frustrante para los hambrientos de innovación. Aunque el tema merecería una atención que ahora no le puedo dedicar, tampoco puedo entrar como debería en el tema de los 'engaños revolucionarios' (tema sobre el que ya se han publicado toneladas de papel); pero no me resisto a mencionar la recopilación de trabajos *Kultur als Vehikel und als Opponent politischer Absichten* (La cultura como instrumento y como obstáculo de los objetivos políticos) (Essen, Klartext, 2010, 587 p.). Aun limitado al ámbito que se ha propuesto analizar (alemanes, checos y eslovacos), en él se pone de manifiesto la naturaleza políticamente manipulada que bajo el comunismo tuvo cualquier actividad aparentemente cultural; y la enormidad de esfuerzos, de personal y, finalmente, de recursos, que se destinaban para lograr un perfecto control. Ante esa enormidad, ya puede imaginarse qué podían lograr 'disidentes' como Havel. Exactamente, como David y Goliat; pero más que esa desigualdad, lo que destaca todavía con mayor evidencia es la perversión cínica de palabras, ideales, movimientos. Y frente a esa degeneración los ingentes recursos invertidos por los gobiernos quedaban indefensos, simplemente porque la verdad no estaba de su parte (no olvidemos aquel ensayo de Havel titulado cabalmente "Ensayo de vivir en la verdad. Del poder de los impotentes", editado en alemán en 1980).

Havel, en cambio, fue uno de los que se pasó la vida, primero sufriendo en carne propia las iniquidades de los 'revolucionarios'; luego, descubriendo la insuperable eficacia de la imperativa lucha moral contra las injusticias; una lucha declarada ya desde el momento en que, no sólo parecía no tener ninguna posibilidad de triunfar, sino que sólo le acarrearía nuevas discriminaciones, penas, derrotas. En una palabra: Havel y cuantos coincidieron con él tuvieron que hacer el negro descubrimiento que las dictaduras sólo se derrumban cuando hay suficiente número de ciudadanos dispuestos a 'arruinar' sus vidas por la causa que creen justa. Y así llegó la 'revolución de terciopelo' de noviembre de 1989.

Otra cosa ha sido después del derrumbe del comunismo, cuando ha tenido que desempeñar la presidencia de su país (todavía Checoslovaquia). A una sociedad cuya mayoría sólo había conocido las mentiras y las imposiciones de la ideología oficial, ahora se le ofrecía la posibilidad de vivir en libertad. Y a Havel, que nunca fue capa de sentirse un 'político' profesional, le tocó ahora recordar la necesidad que tiene toda sociedad de una base moral, prepolítica y, cuando hace falta, impolítica. Porque para ser 'libre' no basta con que desaparezcan las cadenas externas; hay que librarse de las servidumbres propias; y de las trampas de mala ley (entre otras, los engaños que uno mismo se tiende). ¿Le han entendido? ¿Le han hecho caso? Apparentemente, más bien poco. También ahí Havel ha tenido que atenerse a su propia teoría: quien cumple con su deber ya no necesita que los demás sigan sus consejos; pues esto ya no corre de su cuenta (sino de la de los demás). Cada uno sostiene su propia vela en la procesión de la historia; es decir: su responsabilidad, de la que la conciencia (y Dios) le pedirá cuenta.

Y a quienes han podido llegar a viejos y se encuentran con sus vidas arruinadas 'por el bien del pueblo', ante el espectáculo

de una sociedad más preocupada por el consumo y el bienestar que por el goce de la libertad, no les deja en paz la pregunta suprema: ¿valió la pena? Cada uno ha de darle su respuesta, también propia e intransferible; por serlo, resulta una historia vieja, repetida. Cada uno se la responde de acuerdo a su propia base moral: ¿política? ¿humanista? ¿religiosa? Y con la que tenga tendrá que enfrentar la muerte.

Todo lo dicho hasta aquí todavía ha de superar un obstáculo supremo: ¿en qué medida la 'ruina' de tantas vidas (entre ellas, la de Havel) ha tenido eficacia para que la dictadura comunista dejara de existir? Porque para los 'arruinados' la respuesta a tal pregunta debió tener un peso de consideración. No me atrevería a poner en duda que sus acciones hayan tenido alguna eficacia para el objetivo que se proponían; pero, ¿podemos ir hasta afirmar que fueron los causantes del derrumbe de 1989? Al respecto pienso que habría que precisar el nivel de realidad en que uno sitúa el análisis: en el plano de la conciencia personal, de lo que Kant llamó el 'imperativo categórico' (único que considera digno de la conducta moral), es evidente que los actos reciben su justificación al margen de su eficacia tangible y, porque es así, el sujeto moral no necesita de ella.

En cambio, desde una perspectiva política, ¿podemos sostener que el imperio soviético quedó hecho trizas por la oposición de una ínfima minoría de sus súbditos? En concreto, pienso que la actitud práctica adoptada desde 1975, cuando los gobiernos occidentales de la OSCE (Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa) quisieron dar al Acta de Helsinki en el seguimiento y fiscalización del respeto a los derechos humanos (la 'tercera canasta' humanitaria), contribuyó más a ir acorralando y descubriendo todas las trampas 'socialistas' que los sacrificios de los disidentes; pero éstos aportaron la prueba necesaria para hacer patente la mentira. Es decir que hizo falta un trípode: 1) un instrumento internacionalmente suscrito; 2) la decisión de una parte de los firmantes de no tomarlo como 'papel mojado'; y 3) la carne de cañón de los súbditos laminados por los regímenes soviéticos.

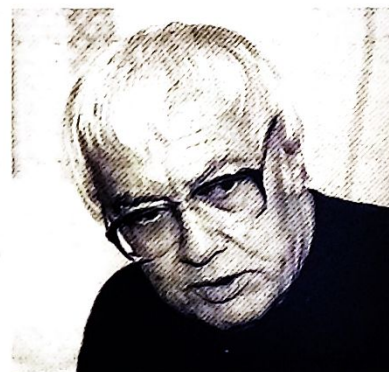
Pero volvamos a la pregunta angustiante de las víctimas. Entre ellas hubo ateos, agnósticos (muchos de ambos grupos, bautizados) y todo el arco imaginable de creyentes. Los dos primeros grupos deben haber oscilado entre los cálculos puramente políticos y el aludido imperativo kantiano; los terceros, en cambio, en algún momento tuvieron que plantearse aquello de 'si el grano de trigo... no muere...' (Jn 12, 24), máxima expresión de la 'autoarruina' de la vida; o aquello otro, todavía más trágico: "Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" (Mt 27, 46; Mc 15, 34).

Todo esto se aplica a Havel y a cuantos como él hicieron lo que creían que debían hacer cuando esto parecía estar condenado a la más absoluta ineficacia; luego, conquistada la fortaleza, fue fácil 'vivir de renta' y lucrar con el dolor ajeno; Havel disponía de suficiente honestidad como para señalar a sus conciudadanos las nuevas ciudadelas, recién visibles con la caída de las anteriores. En julio de 1990, pude conversar en mejores o peores condiciones con varios compañeros de combate de Havel: el teólogo Josef Zvina, los filósofos Ladislav Hejdlánek (evangélico) y Stanislav Soušedík (católico), el jesuita Jan Pavlík, los sacerdotes clandestinos Václav Malý y Václav Ventura. Lo pude hacer gozando de aquella nueva libertad, todavía inocente: uno de los síntomas más claros de la nueva situación era cabalmente que podías encontrar a la gente porque ésta se dejaba encontrar, pues no estaba amenazada por la policía secreta o las denuncias del más imprevisible vecino. Havel no ha sido el primero en desaparecer, pues otros ya le habían precedido, como Václav Benda, quien también me recibió en su casa, por entonces flamante parlamentario y jefe de los demócratas cristianos.

En la Bolivia 'del cambio', ¿es posible aprender de las experiencia acumulada por quienes 'arruinaron' sus vidas para reconquistar la libertad y la dignidad? *That is the question.*



Václav Havel



Ladislav Hejdlánek



Stanislav Soušedík



Acuérdate

I

Mientras ellos me prometían vagamente aquella cena memorable, donde las luces de las excelsas lámparas se encenderían, y los exquisitos platos serían servidos a convidados selectos, vino un hombre de aspecto humilde, con el sobretodo algo desteñido, y me invitó de su magro pan, con briznas de queso. Yo le di las gracias, y sacié mi hambre atrasada.

Mientras ellos me hacían promesas ambiguas de veladas deliciosas, con el artista tocado por el dedo de Dios, y la orquesta de mayor renombre, me encontré en la feria con un artista desconocido, que me invitó aquella tarde a su vivienda. Allí interpretó maravillosa música en un piano antiguo de hermosas resonancias. Esas músicas quedaron en mi corazón, sediento hacía tiempo del lenguaje de los sonidos.

Mientras ellos me hablaban de las rosas de su jardín, selectos ejemplares que pronto florecerían, yo me fui a pasear por los cerros vecinos, y allá tropecé con soles diminutos, estrellas bañadas del rocío, campánulas de intenso azul; flores silvestres de nombres ignorados que inundaron mi espíritu de alegría.

Yo os bendigo, ofrendas humildes que hallé en el camino: magro pan que saciaste mi hambre, música escondida que me llenaste de armonía, flores que os brindasteis a iluminarme en el tiempo justo.

Vosotros valéis para mí más que los manjares delicados, que los artistas consagrados, que las flores selectas.

¡Con vosotros mi vida bien se conforma y engalana!

Febrero 12 de 1984

IV

Cuando me muera, no me busques en el cementerio, donde sólo reposarán mis huesos grises, sin luz.

Yo volveré, de tiempo en tiempo. Mejor: volverá mi fantasma, para contemplar nostálgico, los trajes míos que aún cuelguen del ropero. Pero no te asustes: apenas si será un fuego fatuo, una luz azulada que soñarás haber visto cruzar de repente.

Mi cuerpo ya no captará el calor vivificante, la luz de la atmósfera; ya no será una rosa de carne perfumada, palpitante.

Entonces, ¿cómo podrás buscarme, de qué manera me hallarás?

Ah, no sé el lenguaje que para entonces hablaré. Acaso me vaya tan lejos que no pueda comunicarme contigo abiertamente.

Pero, oye: ¿ves esas campánulas azules que ahora se han puesto a florecer como lámparas? ¡Adéntrate en tu templo misterioso, de vagas claridades!

Desde una de ellas te hablaré. Desde ése su fondo claro aún persistiré en amarte: ¡Acuérdate! Para cuando me haya ido, para cuando haya muerto, al estilo de todos los seres que pueblan esta tierra.

II

Tú llevas una vida ficticia; como una de esas enredaderas que cubren las paredes de un patio solamente para embellecerlo, para adornarlo. ¿Es realmente importante? ¿Alguien se morirá si ella faltase?

Pienso que la luna, al pasar sobre la ciudad dormida, se entristecería al no hallarse nuevamente. —¡Oh, qué pena! La enredadera ya no está—. También la pared sentiría la ausencia de su abrazo excesivo. Se diría: —Al fin y al cabo, éramos como her-



manas. Yo le conté todos los cuentos de fantasmas que sabía, todas las leyendas y recuerdos inscritos en mi piel, y ella me hablaba con suave lengua verde de países maravillosos, de flores tan inacabables.

Eres ni más ni menos esencial que una enredadera.

Todos somos ni más ni menos esenciales. Yo sé que si pudieras, serías mejor, pobre planta que ves amarillar tus hojas, que algunas noches sientes un rumor sordo, lejano, crecer desde tus raíces.

De día sus flores se cerraban. Pero a la noche, ¡qué fiesta! Eran como lámparas blanquitas que chispeaban colgando. ¡Y qué fragancia exhalaba! De veras que era una planta rara. Desde que se secó, no hemos vuelto a tener otra como ella.

Febrero 12 de 1984



Matilde Casazola Mendoza. Sucre, 1943.
Poeta y compositora.

Sobri

Las sociedades en América Latina han sufrido en el intervalo de una o dos generaciones un cambio no sólo muy rápido, sino en algunos casos de manera total. Bolivia no está exenta de estas modificaciones y tuvo procesos de modernización en el campo legal, tecnológico, administrativo, educativo, urbano, etc., pero como han sostenido sociólogos e historiadores inspirados por Max Weber, hubo sólo una "modernización imitativa". En el campo específico de la vida cotidiana, familiar e íntima, la modernidad no ha significado un corte o rupturas totales, sino la permanencia de continuidades culturales en la praxis. Uno de los rasgos que permanecen en la historia de Bolivia es el olvido e indiferencia con respecto a personas que se preocuparon por dejar testimonios incómodos o críticos. "En Bolivia el olvido, la indiferencia, la ingratitud, el desprecio [...] son los lauros con que se recompensa a los que algo han hecho por ella". Con estas palabras empieza Nicolás Acosta la introducción del libro *Escritos literarios y políticos de Adolfo Ballivián* en 1874(1), y esta apreciación no ha tenido una gran variación con el tiempo. Hoy, a principios del siglo XXI, el olvido, la indiferencia, el desprecio, son apelativos todavía vigentes en lo referente a la historia en general y la crónica de las ideas en particular.

Desde el siglo XIX, Bolivia posee una notable producción intelectual en comparación con numerosos países de población mucho mayor en América Latina, Asia y África. Es motivo de orgullo nacional. La historia de Bolivia tan movida y, a momentos, tan trágica, ha estado signada por la guerra de la Independencia (1825), la guerra del Pacífico (1879), la guerra federal (1899), la guerra del Chaco (1932-1935), la revolución de 1952, las dictaduras militares, la democracia pactada, el indigenismo y el populismo. Estos factores han causado ese florecimiento de una actividad intelectual de alto nivel, sobre todo en el campo de la ensayística. Pero, lamentablemente, esa notable calidad intelectual no contribuye ni a mejorar el debate político interno ni a conseguir un pequeño reconocimiento a nivel internacional. En este campo Bolivia comparte el destino de las naciones pequeñas, problema que debería ser estudiado por los científicos sociales.

La historia del pensamiento en Bolivia, a pesar de apreciables contribuciones, todavía exhibe notables lagunas en lo referente a los aportes significativos de autores poco conocidos por la historiografía y la opinión pública boliviana. Esto vale en todos los contextos y regímenes políticos, pese a que se hicieron esfuerzos valiosos, como el del filósofo Guillermo Francovich en *La filosofía en Bolivia* (1945), *El pensamiento Universitario en Charcas* (1948) y *El pensamiento boliviano en el siglo XX* (1956), la *Historiografía boliviana* (1973) de Valentín Abecia Baldovino, los aportes del sociólogo Salvador Romero Pittari en *La recepción académica de la sociología en Bolivia* (1997), *Las claudinas. Libros y sensibilidades a principios de siglo en Bolivia* (1998), *El nacimiento del intelectual* (2009), el prolífico aporte en biografías de Mariano Baptista Gumucio junto con Alberto Crespo y Alfonso Crespo R., o las recientes publicaciones de Fernando Molina en torno a *Guillermo Francovich*, *René Zavaleta Mercado* y *Vicente Pazos Kanki* (2011).

Hay una cierta inquietud por reconstruir la historia de las ideas en Bolivia, porque lo inacabado tiende a ser materia de reflexión crítica y de intentos de superación. Hay contribuciones de notable calidad que hay que salvar del olvido. En el estudio



Un elogio a la ensayística boliviana

que hizo H. C. F. Mansilla, titulado *El carácter conservador de la nación boliviana*(2), el autor hace una revisión de la producción ensayística y rescata a autores poco conocidos por la historia del pensamiento boliviano. Tal es el caso de Carlos V. Romero y Daniel Pérez Velasco. El periodista Carlos Romero publicó *Las taras de la democracia* en 1919. Este libro reconstruye las prácticas cotidianas no codificadas (no escritas), los códigos informales de vigencia prácticamente obligatoria, en contraposición a la parte formal (escrita) de los códigos legal-democráticos en Bolivia. El otro autor es Daniel Pérez Velasco, que publicó *La mentalidad chola en Bolivia* en 1928. Pérez Velasco calificó al cholo como el "elemento básico de nuestra democracia", pero simultáneamente como el "hombre desconfiado, suspicaz, perezoso, mentiroso, irresoluto, doblegadizo e insolente", "hábil para urdir la tramoya indecorosa". Mansilla señala que aunque Pérez Velasco hubiera acariciado ideas racistas con respecto a los sectores cholos y no estuviese exento de inclinaciones autoritarias, representaba al mismo tiempo al tipo de intelectual moralizante, hondamente preocupado por el destino del país. Hoy, después de haber experimentado varios procesos de reformismo militar, populismo civil y dictaduras de distinto cuño, se puede aseverar que ciertos comportamientos de la sociedad boliviana vienen de una larga data y están arra-

pación por hacer una historia de las ideas abre la puerta para que investigadores jóvenes se preocupen sobre esta temática. Es importante redescubrir a muchos autores que hicieron notables concepciones a la historia de las ideas. Una historia del pensamiento boliviano nos muestra que los problemas actuales, como por ejemplo la ineficiencia constitucional, la carencia de una democracia practicada, el mal funcionamiento del aparato estatal y sobre todo judicial, son preocupaciones que fueron planteadas en contextos totalmente diferentes a la actual. Revisando a estos autores olvidados nos parecen casi contemporáneos.

Los factores recurrentes de la mentalidad colectiva, la cultura política y la administración de justicia fueron estudiados desde diferentes ópticas. En el campo de los mitos y creencias profundas de Bolivia se halla Guillermo Francovich(4), en la temática de los códigos paralelos y la anomia estatal está el conocido jurista alemán Peter Waldmann(5) que tiene en su libro un capítulo referente a Bolivia, en materia de cultura política Jorge Lazarte(6) sobre el estudio de élites bolivianas la historiadora española Marta Irrozqui(7), las publicaciones de Salvador Romero Ballivián(8) sobre partidos políticos y comportamiento electoral, la contribución de René Antonio Mayorga(9) sobre neopopulismo, el sociólogo Rafael Loayza(10) concerniente al racismo y etnicidad y en el tratamiento sobre los recursos naturales la contribución de Fernando Molina(11).

Esto muestra la complejidad y a veces la recurrencia de ciertos hechos históricos que se viven en la actualidad. Los considerables estudios que han hecho Guillermo Francovich, Valentín Abecia Baldivieso, Juan Albarracín Millán, Ramiro Condarco Morales, Salvador Romero Pittari, José Luis Roca, Mariano Baptista Gumucio, Marta Irrozqui, Manuel Sarkisyanz(12), Fernando Molina, y HCF Mansilla es rescatar a estos autores poco conocidos del olvido historiográfico e invitar a una revisión de nuestra historia de las ideas.

Formo parte de la generación joven de bolivianos. Tengo menos de 30 años y experimenté procesos políticos que fueron grandes desilusiones. Perteneczo a los jóvenes que leen un poquito, que reflexionan una vez al día, que se deprimen una vez a la semana y que comparten ideas con gente de la misma edad una vez al mes. No queremos ser engañados sistemáticamente mediante programas políticos que suenan bien o teorías que están de moda y con las cuales no pasa nada. Por incierta que siga siendo en tantos puntos nuestra vida, me parece que estamos actualmente mejor situados que nuestros predecesores inmediatos para ver con mayor claridad nuestro presente, precisamente porque conocemos y apreciamos la obra de aquellos que se han preocupado por analizar nuestro pasado y nuestras tradiciones. No nos gusta la cultura vacía de las discotecas. Somos pocos, pero creo que podemos aprender del pasado leyendo a nuestros exponentes del espíritu crítico. Como jóvenes modernos no tenemos muchas ilusiones, pertenecemos al escepticismo. Queremos vivir sobre todo algo mejor, y para eso necesitamos tener más confianza en nosotros mismos y revalorizar, reconocer, redescubrir, revisar, todo lo que se ha producido en la cultura boliviana. Y como yapa queremos que las experiencias del pasado, ante todo las políticas, sean tamizadas por un espíritu crítico.

Freddy Zárate. Abogado



- (1) *Escritos literarios y políticos de Don Adolfo Ballivián* publicado con su retrato y una introducción por Nicolás Acosta, Imprenta del Mercurio de Torno y Letelier, Valparaíso, 1874.
- (2) Editorial EL PAÍS, Santa Cruz, 2003; una versión breve: "La mentalidad tradicional como obstáculo a la democratización en el caso boliviano. Factores históricos y culturales en los procesos de modernización", Revista de Estudios Políticos (Nueva Época), n° 118, octubre-diciembre, 2002, Madrid.
- (3) *La máscara de estuco. Divagaciones perogrullas sobre sociología boliviana, política, derecho público y otras menudencias de actualidad permanente*. La Paz, 1959.
- (4) *Los mitos profundos de Bolivia*, 2da. Edición, Editorial Los Amigos del Libro, 1987.
- (5) *El Estado anómico. Derecho, seguridad pública y vida cotidiana en América Latina*, Madrid: Iberoamericana, 2006.
- (6) *Entre dos mundos. La cultura política y democrática en Bolivia*, Plural/Microcosmos, 2000, sobre esta temática la valiosa contribución basada en evidencia empírica: Mitchell A. Seligson, *Auditoría a la democracia. Informe Bolivia 2006*; Daniel E. Moreno Morales, *Cultura política de la democracia en Bolivia 2008*, *El impacto de la gobernabilidad*, Cochabamba: Ciudadanía/LAPOP/Vanderbilt University 2008.
- (7) *La armonía de las desigualdades. Elites y conflictos de poder en Bolivia (1880-1920)*, CSIC (Madrid), Centro de Estudios Regionales Andinos "Bartolomé de las Casas" (Perú), 1994.
- (8) *Reformas, conflictos y consenso. Fundemos*, 1999; *Electores en época de transición*, Caraspas-Plural, 1995; "El nuevo paisaje político: los tres ejes del consenso boliviano" en Opiniones y análisis N° 23, 1995.
- (9) *Antipolítica y neopopulismo*, CEBEM, 1995; el estudio de Fernando Mayorga, *Neopopulismo y democracia. Compadres y padrinos en la política boliviana (1998-1999)*, Plural-CESU, 2002 y el reciente y actual estudio de HCF Mansilla, *Los problemas de la democracia y los avances del populismo. Paradojas de la modernidad incompleta*, Editorial EL PAÍS, 2011.
- (10) *Halajuyaya. Racismo y etnicidad en Bolivia*, 3ra. edición, Konrad Adenauer, 2010.
- (11) *El pensamiento boliviano sobre los recursos naturales*, 2da. Edición, Fundación Vicente Pazos Kanki, 2011.
- (12) Un aporte que pasó totalmente desapercibido en Bolivia. *Kollasuyo: Indianische Geschichte der Republik Bolivien. Propheten des indianischen Aufstiehs*, (Kollasuyo: La historia indígena de la República de Bolivia. Profetas del renacimiento indígena), Schulz-Kirchner Verlag, Idstein, 1993.



gados en la mentalidad colectiva de la sociedad. Entonces, el problema no estará en la modernización y ampliación de derechos o reformas totales o parciales de la Constitución Política del Estado, sino en una "revolución moral", como lo señaló Bartolomé Mitre, o una "reforma moral", como la llamó Octavio Paz: en la modificación profunda y seria de las pautas recurrentes de comportamiento. Reformas de los códigos legales y estatutos constitucionales no sirven de mucho. Ya lo mencionó Juan Francisco Bedregal(3): "Nuestra Carta Magna es maravillosa y si tiene algún defecto, es el que no se la pueda aplicar".

Se puede decir que la historia del pensamiento boliviano tiene muchos vacíos con respecto a los esfuerzos de autores poco conocidos que no tuvieron fama o que simplemente su recepción académica fue escasa. Muchas contribuciones pasaron desapercibidas y hoy en día son totalmente desconocidas para la sociedad boliviana. Pero como se puede advertir, esta preocu-

G rigol Abashidze

Grigol Abashidze, Georgia, 1914 -1994. Escritor y filólogo. Premio del Estado de la URSS en poesía (1951). Su antología de 1938 lo hizo popular porque revivió el estilo clásico de la poesía combinando historia, simbolismo y filosofía con el presente. Publicó: *Am did khmaurshi*, *Poladis singhera*, *Zurznis Znaneba*, *Shavi qalaqis gazapkhuili*, *Giorgi VI*, *Gauneordeba*, *Gazapkhuili*, *Sakure*, *Samgoris velze*. En novela épica: *Lasharela* (1957); *Didi ghame* (1963) y *Tsotne Dadiani anu kartvelta dat-sena da amaghleba* (1975), trilogía magistral que analiza la historia del siglo 13 de Georgia y la instauración del yugo mongol. La letra del Himno Estatal de Georgia entonado durante su época de República Socialista Soviética (1946 a 1991) fue compuesta por el vate junto a Alexander Abasheli.



Lejos de Georgia

No como el subio
que estudia el pasado en sus viajes,
ni como el creyente
que reza ante cada imagen,
mas lejos de Georgia,
en tierras extrañas, pues veo:
soy el prisionero de templos
antiguos y antiguos museos.

Recorro las salas de Louvre
con ciega envidia y salgo de Oficios
llorando mis lágrimas tibias:
no me apesadumbra
aquella riqueza increíble
que pasma la imaginación
más potente, invencible,

no odio a aquellos señores de alta nobleza
que hicieron palacios,
reunieron inmensas riquezas.
Pues no, porque es otra
la envidia que a mí me tortura
y evoca el destino
de cada maestro en pintura.

Envidio a los milagrosos gigantes,
los magos de los claroscuros antiguos
que atento indago,
pues sacrificaron la vida,
el cuerpo y la mente, al arte amado,
al arte genial solamente,
supieron medir con la eternidad
los instantes de vida
que puede tener el mejor habitante,
supieron quedarse a solas
en tiempos de antaño
con todo el trabajo y los sueños,
que duran sus años.

Mas, ¿tengo el derecho
de echarles en cara su sino?
La vida apacible
también suele ser un destino.
El hombre depende del sino,
y por eso, ante nada aclaro:
mi envidia es admiración franca, honrada.

Envidio
y voy imaginándome límpidos días
hasta la vejez de trabajo inspirado, alegría...
¡Qué bien que sería
si nuestros pintores georgianos
hubiesen tenido una vida de esas, hermanos!

¡Qué bien que sería
si el odio del cruel adversario
no los persiguiera en toda la vida,
a diario, si hubiesen podido pintar
con el alma serena, en altas paredes,
la Santa Asunción y la Cena!
¡Qué bien que sería
si ellos hubiesen podido
hacer para siempre
el retrato indeleble y sentido
del trabajador del trigal,
su mirada derecha
cuando ara la tierra
o alza en la vid su cosecha!

Mas, qué he de decir
de aquellas sombrías jornadas,
de tiempos severos
como una tormenta inclemente,
si entonces la Patria anhelaba
—y antes que nada—
guerreros en vez de pintores,
creadores conscientes.

Si el cielo agitaba la bruma sin fin,
ciega y sorda,
el humo y el polvo que alzaban
las pérdidas hordas,
ni hablar ya del arte,
vivir no quería el georgiano
durante el Juicio Final de los tiempos lejanos.

Y fue un gran honor para los creadores de entonces,
con la bendición de la virgen,
bajo el sol de bronce,
morir combatiendo en contra de viles espadas
delante del tiempo que ellos, devotos, pintaran.

Sí, los que soñaron con Georgia
en su hermosa grandeza,
se pueden nombrar,
son los mártires de alta nobleza,
y yo los recuerdo con un lagrímón pasajero
al ver cada obra maestra en el extranjero.

Y desde las tierras lejanas
exclamo a las sombras que vagan
entre los castillos y templos de Georgia:
—¡Qué pena da lo no pintado y lo no escrito,
qué pena da lo no cantado y del hogar proscrito!

Regreso y me asombro
al ver otra vez vuestras obras,
es todo un milagro,
y al verlo, el pasado recobras...

¡Oh, Patria,
oh, madre de héroes que tu alma recrean,
bendita seas para siempre tú,
bendita seas!

El poeta soviético Nikolai Tijonov, afirma que la poesía de Abashidze es la inspiración materializada de un poeta filósofo. Se oye su voz, líricamente remitida al pasado, al ascendiente georgiano que hizo un templo en cota de malla y escribió la historia del tigre sin quitarse la armadura, y la voz del coetáneo, del hombre soviético, héroe de tantas hazañas pacíficas y bélicas.

Sus versos suenan con claridad en el coro poético de nuestros pueblos hermanos. Creó una poesía lírico-filosófica original, abordando con audacia temas gigantes y entrañables. Grigol, sin valerse de tapujos, exige de los poetas contemporáneos versos reflexivos, meditaciones e ideas poéticas que hablen del hombre y su vida, que digan la verdad francamente.

“El *Dejame*”, inicio oficial de la fiesta

El *dejame* es la costumbre ritual con la que oficial y tradicionalmente se da inicio a la fiesta dedicada la Santísima Virgen del Socavón en la ciudad de Oruro (y con un año de antelación). La responsabilidad de preparar la fiesta tiene duración de ese tiempo, principalmente en comparsas que cuentan con *pasantes*, sus administradores rituales.

La fiesta dedicada a un santo patrono en la devoción popular de los católicos, es una cadena anual festiva para regocijo social de la comarca o el gremio. Esa cadena no debe ni puede ser interrumpida en el tiempo, por ello se instituye una ceremonia de *transferencia de responsabilidad* en su organización para posibilitar su solvencia acorde a las costumbres y tradiciones del acontecimiento cristiano.

“El *dejame*” es una ceremonia ritual. Esta palabra, puede parecer la pronunciación regional de la expresión castellana “déjame”, que viene de dejar, permitir o consentir; sin embargo, “el *dejame*” está relacionado con *nombrar* o *designar* a los nuevos *pasantes*. *Dejar* es también dar algo a otra persona, en este caso *transferir la responsabilidad de la administración temporal de la fiesta por un año*.

En el pasado, la fiesta era una actividad de personas comprometidas con un gremio o comarca en la que nadie podía ser excluido ni excluirse. En su calidad de acontecimiento anual significa la expansión espiritual de sus miembros y su responsabilidad es colectiva e individual. Un matrimonio joven, en determinado tiempo, ha de ser designado como *pasante*, *preste* o *alférez*.

Los *pasantes* tenían que ser un matrimonio joven con solvencia económica, la que generalmente provenía de sus padres siempre dispuestos a brindar apoyo a sus hijos. Sin embargo, la fiesta se administraba también con aportes del grupo social en calidad de *ayni* y de presentes familiares. Con el asesoramiento de los mayores, entre ellos sus padrinos, los esposos debían demostrar su capacidad y responsabilidad en el cargo.

Durante la colonia y primeros años de la república, dentro del gremio se sabía quién y qué año sería el *pasante*. Con anticipación y acorde a su realidad, el *cofrade* organizaba su vida y su hogar. La pareja se preparaba con la seguridad de que determinado año sería designada como responsable de la fiesta patronal. La importancia del gremio marcaría el cargo de *Alférez*, *Preste* o *Pasante*. La administración de la fiesta y sus resultados los avalarían para que en el futuro fueran llamados para asumir nuevas responsabilidades con el gremio o la colectividad local.

Durante el periodo republicano se produjeron importantes cambios económicos y sociales que influyeron en la organización de la fiesta. Tras dos guerras internacionales y una civil, no existía la seguridad del año que le correspondería a determinada pareja ser cabeza de la fiesta. Es así que “el *dejame*” adquiere mayor trascendencia. Una vez transferida la administración, los nuevos responsables deben cumplir con el gremio. El matrimonio nombrado no tiene posibilidad de declinar el honor, porque de ninguna manera permitirá perder su prestigio familiar.

El *dejame* o nombramiento oficial de los nuevos *pasantes* o *recibientes*, también deriva en su responsabilidad de designar otra pareja que continuará la cadena y, de esa forma, garantizar a los llamados *pasantes* que transferirán la obligación religiosa sin inconveniente.

La revolución de 1952 también crea cierta ruptura en el ritual. El *pasante* tiene un *recibiente* a la vista, pero este último no tiene la seguridad de transferir la fiesta a otro matrimonio, por esa razón pide al primero le asegure a quienes dejará, a su turno, como *pasantes*. Así se crea el “*anti*” que será designado

en el cargo religioso después del “*recibiente*”.

En algunos gremios se selecciona a los *pasantes*, *prestes* o *alférez* de acuerdo al turno que les corresponde. En otros se compromete a las personas en la dignidad de la fiesta. La manera más generalizada es cuando un matrimonio se ofrece voluntariamente para esta responsabilidad.

En la fiesta del Socavón, el *lunes de cacharpaya* durante la realización de la mesa de once, al momento del brindis, la pareja que se ofrece ingresar a la lista de futuros *pasantes*, hace conocer su decisión. Los *pasantes* les abrazan, la banda de músicos interpreta una diana y la con-

varán la imagen de la Virgen que se mostrará ante los designados. Otra manera –la más común– es arrancarle la promesa entre vaso y vaso durante el tiempo de mayor entusiasmo en la fiesta. Para la hora de la *cacharpaya* el *recibiente* deberá tener su *anti*.

En el pasado colonial y republicano, el matrimonio que asumía el cargo festivo, dejaba sentado que su domicilio era el centro ritual de la fiesta, por ello los símbolos del cargo eran llevados, junto con las últimas bebidas y otros elementos sobrantes, a la nueva sede.

Después de la *cacharpaya*, el *lunes de carnaval*, como última actividad, los *pasantes* agasajan a los danzarineros e invitados y se despiden del cargo. Llegado el momento de transferir la fiesta a otros responsables antes de la media noche, da comienzo el rito del *dejame*.

La *cacharpaya* o despedida de la fiesta se inicia en el domicilio de los todavía *pasantes* que, cargados de fuentes de plata labrada, al igual que los *recibientes* y los *anti*, encabezan la comparsa para ir a despedirse de la Virgen del Socavón. El retorno es a la misma sede, lugar donde finaliza una fiesta y se da inicio a otra.

Los *pasantes* salientes piden a la concurrencia hacer una oración por la Virgen del Socavón, a continuación el varón entrega a su *recibiente* el guión y la esposa la imagen de la Virgen del Socavón (en el pasado el Niño Jesús.). Se abrazan mientras suena una diana. Los *recibientes* (*antis*) agradecen a la concurrencia el nombramiento y piden que no los dejen hasta la próxima *cacharpaya*. Ahora, además, tienen la potestad de señalar a quienes les seguirán en esa responsabilidad.

Los nuevos *pasantes* inician sus funciones invitando bebidas espirituosas, en primer lugar a los ex *pasantes*, pidiéndoles que no los abandonen en su misión religiosa y que se conviertan en sus guías. A los *anti* les hacen la promesa de que en la mesa de once del siguiente año ellos tendrán a su vez un nuevo *anti*.

Con una diablada denominada precisamente *Dejame* y que se ejecuta solamente en la noche del cambio de *pasantes*, se da inicio oficial a la fiesta del siguiente año. El cambio de sede se hace bailando el *dejame* y otros wayños. Si los *pasantes* van con los símbolos religiosos, el acompañamiento debe trasladar, en forma simbólica, bebidas y algunos víveres sobrantes expresando en lengua quechua que son la *wata qallpa* (la fuerza del año) y, confirmando así que la fiesta es una, año tras año.

En el trayecto se hacen descansos para brindar por la fiesta que se inicia. Si hay personas que casualmente pasan por el lugar y son amistades de los *pasantes*, son invitados a sumarse al regocijo. Las puertas están abiertas para toda la vecindad.

El *dejame*, nombramiento oficial de los *pasantes* por un año, se constituye en inicio de la fiesta de la Santísima Virgen del Socavón.

Estanislao Aquino Aramayo
Comité Departamental de Etnografía y Folclore



currencia felicita a los llamados *recibientes* y a los *anti* porque la fiesta está asegurada.

Este sistema voluntario es visible luego de la guerra del Chaco. En las décadas 40 y 50 incluso se dan casos de *pasar* la fiesta dos veces; para ello ha tenido que haber dos *dejames* a la misma familia.

Después del evento bélico y, con la seguridad del apoyo patrono, también se han registrado casos en que *voluntarios* solteros o solteras pasaran la fiesta al no haber parejas que solventaran los gastos que requiere la ocasión. Doña Catalina, del gremio de las carniceras de nuestra ciudad, pasó la fiesta en dos oportunidades siendo aún soltera.

En la década de los setenta, en una morenada se dio el caso de que, minutos antes de la hora fijada para el *dejame*, un matrimonio súbitamente se levantó de sus asientos para apoderarse de la imagen de Virgen y del guión, y luego anunciar que ellos pasarían la fiesta el año siguiente. Antes que los invitados salieran de la sorpresa, la banda ejecutó una diana tras lo cual, en un singular *dejame* el matrimonio se dirigió a la calle seguida de músicos y concurrencia hasta llegar a su domicilio donde todo estaba dispuesto para continuar la fiesta.

Otra forma de comprometer a un matrimonio en el rol de la fiesta es por designio de la Virgen del Socavón. Existen para ello ciertos mecanismos populares ingeniosos, por ejemplo, llevar a la pareja bailando hasta el altar de la imagen y pedirles de rodillas que sean los futuros *pasantes*. Otro método es colocando banderines en el plato de masitas de la mesa de once o banquete. Supuestamente colocados al azar, dos de ellos lle-

EL MUSICO QUE LLEVAMOS DENTRO

Edvard Hagerup Grieg



Bergen, junio 15 de 1843 - septiembre 4 de 1907. Pianista de ascendencia escocesa. Considerado compositor nacionalista porque reflejó la inspiración de la música folclórica noruega, los fiordos, paisajes y el dialecto haddangar. Su defensa de esta escuela originó el enfrentamiento con músicos conservadores y críticos, por lo que sus obras tardaron en ser apreciadas.

Hijo de un cónsul británico, aprendió piano con su madre desde los seis años. A sus 15 conoció al violinista Ole Bull quien convenció a sus padres para enviarlo al Conservatorio de Leipzig donde se especializó en piano y actuó en numerosos recitales.

En 1861 hizo su debut como concertista en Suecia. En Bergen, su ciudad natal, ejecutó obras complejas como la sonata *Patética* de Beethoven. Fue el compositor danés Niels Gade quien le animó a la composición.

Entre 1863 y 1869 residió en Copenhague y entabló contacto con los compositores JPE Hartmann, Niels Gade y Rikard Nordraak, este último autor del Himno Nacional de Noruega y que se convirtió en fuente de su inspiración. Con él, dijo, aprendí a conocer los cantos del norte y mi propia naturaleza. En su homenaje, compuso una marcha fúnebre cuando aquél falleció en 1866.

Grieg fue director de la Orquesta Filarmonica de Bergen entre 1880 y 1882. En 1867 contrajo matrimonio con la soprano y su prima hermana Nina Hagerup con quien tuvo una hija que falleció en 1869 a consecuencia

de la meningitis. Restablecido de la pérdida, se trasladó a Roma incentivado por el gobierno noruego; allí se reunió con Franz Listz quien expresó su admiración por sus composiciones, diciéndole: *Siga firme en su camino. En verdad le digo, usted tiene capacidad. Y sobre todo, no se deje intimidar.* Además, el maestro lo alentó con un testimonial dirigido a los directores Noruegos que condujo a Grieg a conseguir una beca.

En 1871 fundó la Sociedad Musical de Cristianía (Oslo). En 1876 presentó la música del

Peer Gynt del dramaturgo Henrik Ibsen cuyo éxito le significó una pensión gubernamental que le permitió dedicarse a la composición. A partir de 1885 se aisló en un estudio de Lofthus y mandó construir la villa Trolldhaugen, cerca de Bergen, donde vivió el resto de sus días. Cinco años después, recibió en Inglaterra el título de Doctor Honoris Causa de Música que le confirió la Universidad de Cambridge.

Entre otras obras, ha compuesto: *Heridas de corazón*, *La última primavera*; la suite *En tiempos de Holberg*; *El retorno al país* y *Olav Trygvason*; un cuarteto de cuerda; *Balada en sol menor* y el *Concierto para piano y orquesta en la menor*; música para *Peer Gynt* de Ibsen y para *Sigurd Jorsalfar* de Bjornson; obertura concierto *En otoño*; *Delante de la puerta del convento*; *El solitario*; *Bergliot*; cuatro salmos; cuarteto de cuerdas en Sol menor; veintidós óperas; diez volúmenes de *Piezas líricas*; cuatro obras para dúos de pianos y 143 canciones que incluye el ciclo *Haugtussa* (Garborg).

Edvard Grieg falleció a los 64 años de edad, víctima de una enfermedad crónica pulmonar. El funeral condujo a miles de personas a las calles para honrarlo y, conforme a su deseo, se interpretó la marcha fúnebre que compuso para Rikard Nordraak y la compuesta por Frédéric Chopin. Sus cenizas y las de su esposa fueron sepultadas en una montaña frente a un lago situado en Trolldhaugen.

La canción de Solveig

Una de las canciones más conocidas de Edvard Grieg, de hondo sentimiento, titula *Solveigs Sang - La canción de Solveig*, que forma parte de la segunda Suite *Peer Gynt*. En ella, Solveig expresa su fe en que su amado Peer regresará a buscarla. Y si acaso él hubiese muerto, seguirá esperándolo allí.

*El invierno y la primavera pueden marcharse,
y los días de verano pueden desaparecer,
y el año puede morir.
Pero estoy segura de que un día volverás conmigo,
y por eso te esperaré fiel,
como una vez te prometí.
Que Dios te proteja,
allá donde tus pasos te lleven.
Que te consuele, si llegas hasta Él.
Aquí esperaré tu regreso sola.
Y si tú me esperas allá arriba,
Entonces allí nos encontraremos,
mi amor.*

